

# LA CONCORDIA

PERIÓDICO BISEMANAL

Año IX

Salamanca 25 de Febrero de 1897

Núm. 14

## LA CONCORDIA

PERIÓDICO BI-SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca y fuera. . . . . 1 pta. mensual.  
Ultramar y Extjro. . . . . 12 ptas. año.  
Número suelto. . . . . 0'5 cts.  
Id. atrasado. . . . . 0'10 id.

La correspondencia al Director, Joaquín M. Veira  
Afueras de Sancti-Spiritus

## Crónica política

De Cuba y Filipinas se sabe que van de capa caída los insurrectos, y si no es cosa de días la pacificación de aquellas colonias, ya convienen los que extremaban la nota pesimista en que las noticias de estos tres últimos días son muy satisfactorias.

La intrépida aventura del redactor de *El Liberal* señor Morote, lanzándose á las tenebrosidades de la manigua y estudiando por dentro la insurrección cubana juzgándola decadente y desorganizada, y las heroicidades de nuestros soldados en la toma de Silang, en Filipinas, base de la operación de Cavite, son hechos de gran importancia para apreciar muy fundados los optimismos de los que ya consideran alejados los peligros y graves complicaciones á que daban margen esas rebeliones.

Con tan halagüeñas impresiones se ha llevado á los Círculos políticos el tema de la apertura de las Cortes y el de una modificación ministerial en que se daría cabida á título de desagravio al señor Romero Robledo, á dos amigos significados del ex-ministro conservador, tan significados como los Sres. Puga, fiscal del Supremo y García Alix, vicepresidente del Congreso. Pasadas las fiestas del Carnaval tomarán cuerpo estas cábulas y la de la próxima vuelta al poder de los fusionistas que nos parece la más racional, si el señor Cánovas se decide á implantar en Cuba las reformas.

## La crisis obrera en Salamanca

La crisis obrera en Salamanca se ha evidenciado en estos dos años últimos de manera tan clara y patente que no puede haber

pasado desapercibida para nadie. El ocio forzoso ha dado buen contingente al Hospital y á la emigración, y aumentó el ejército del vicio.

Terminada la construcción del ferrocarril transversal que iba paliando esa crisis, todos los oficios y las pequeñas industrias se resienten. No se acomete una obra, encárcense los artículos de primera necesidad y el fisco sigue insensible cobrando los impuestos y ejecutando á los morosos.

Los capitalistas muéstranse indiferentes á este general malestar. Ellos cobran puntualmente el rédito de los valores cotizables, y no pueden ni quieren convencerse del estado miserable del país porque para el harto el hambre es una ficción ó un vicio.

Véanse por ahí casas y edificios en estado de ruina inminente, y el Municipio más atento á no malquistarse con los fuertes que á servir de amparo al débil dando así satisfacción á la paternal misión que debe cumplir, no provoca las edificaciones, que en ello iría ganando también mucho el ornato de la Ciudad; las obras de consolidación de edificios sujetos á alineación, cuando se pretenden para burlar disposiciones que las regulan, perjudicar á la larga al Erario municipal, ó hacer imposible un plan racional de alineaciones, son obras irrisorias; en aceras y empedrados se hace tan poco que apenas se nota, y, lo poco que se hace es con cargo al presupuesto del pueblo desconociendo ó aparentando desconocer las disposiciones legales que del entretenimiento, reposición y conservación de este servicio se ocupan; las obras del alcantarillado que podrían emprenderse sin gran sacrificio para la Hacienda comunal, las de dos mercados que son tan necesarias como aquellas y que darían ocupación por larga temporada á tanto brazo ocioso, no inspiran á los capitales infecundos las necesarias y útiles iniciativas para emprenderlas con decisión; la rotulación de calles y numeración de casas, está completamente abandonada y desatendida y tantos servicios municipales de ornato, comodidad, y saneamiento podrían llevarse á cabo á poco que los capitales que vegetan en el Banco se asociasen al Ayuntamiento con propósito decidido de ser útiles, que la crisis del trabajo que en otras ciudades no tiene solución por falta de medios materiales, aquí sería apenas notada; por que es Salamanca una de las pocas capitales de España donde abunda el dinero y está todo ó casi todo por hacer.

Anúnciase ahora una Real orden del Ministerio de la Gobernación, estimulando el celo de los Ayuntamientos para que obrando con la facultad discrecional que la ley les concede, dispongan el derribo de todo edificio

ruinoso oído el parecer de sus arquitectos; disposición ministerial cuyo fin no puede ser otro que el de que se fomenten en las ciudades las obras para que cada localidad ocupe sus habitantes y se contengan en lo posible los efectos desastrosos del paro forzoso de las clases trabajadoras, y si el Ayuntamiento de Salamanca, se inspira en estos deseos plausibles y prescinde de toda consideración que tienda á hacerlos ineficaces, no sería el que menos pudiera servir el interés de tanto infeliz trabajador ó industrial como viven ociosos y desesperados.

## LA NOTA DEL DÍA

Ayer á las ocho de la mañana nos trajo el cartero bajo sobre franqueado con un sello de cuarto de céntimo, una hoja impresa con la firma al pié de don Juan de Lafuente y Alvarez-Cedrón, cuyo contenido literal es el siguiente:

«Sr. D. . . . .»

Muy Sr. mio y amigo de mi consideración: El natural cansancio que en mi ánimo ha producido la constante labor que la política exige, durante los años que en ella he tomado parte, es motivo para que me haya propuesto alejarme en absoluto de la vida pública, dejando, como dejo, de ocuparme de toda política, y cesando desde este día en la dirección del partido liberal-conservador de esta provincia, que hasta aquí me ha honrado con su confianza, así como del cargo de Diputado á Cortes, investidura que me dieron los electores del distrito de Salamanca y cuya renuncia puse y remití al señor Presidente del Congreso el día diez y seis de los corrientes.

Al tener el honor de comunicarle lo que es desde este día un hecho consumado, rês-tame solo expresar á V. mi más viva gratitud por las muchas pruebas de consideración y afecto que le he merecido, asegurándole que en cuanto sea ageno á la política, puede, en lo sucesivo, seguir contando con el verdadero afecto de su más atento amigo seguro s. q. s. m. b., Juan de la Fuente Alvarez-Cedrón.

Salamanca, 22 de Febrero de 1897.

Los correligionarios del señor Lafuente se manifestaban sorprendidos y contrariados por esta novedad.



## La abnegación considerada como virtud política

Renunciar espontánea y absolutamente á cuanto el hombre estima en más; hacer el sacrificio del propio bienestar en las riquezas, del poder, de las íntimas y dulces afecciones del corazón, de la vida misma y hasta de la gloria y de la honra en holocausto de una idea, sea una verdad ó un error, ó en un sentimiento moral; esto es la abnegación.

Esta generosidad sublime, esta heroica virtud ha ceñido á los hombres laureles más inmarcesibles que la victoria, y dado á las naciones días más gloriosos que sus ejercicios.

Los generales romanos iban manchados de sangre humana en sus carrozas triunfales.

Los nombres que graba la ciencia en láminas de bronce, la misma ciencia y el tiempo los borran.

Solo la gloria de las grandes virtudes deja un resplandor eterno en la historia, porque la virtud como el sentimiento de lo justo, es de todos los tiempos y de todos los países.

Aristides, no más hábil y valiente que Milciades y Temístocles, sus rivales, brilla más que ellos, y brilla por su abnegación más que por sus triunfos.

El hombre pensador y el corazón poseído de un amor sincero de la humanidad, encontrarán siempre más grande la modesta figura del varón griego, que la sombra colosal de Julio César.

Amenazada Atenas por los persas, antes que el pueblo le aclame su caudillo, corre Aristides á ponerse á las órdenes de Milciades, en quien reconoce más habilidad, renunciando á la gloria de la batalla de Maratón, que salvó á la Grecia.

Cuando creyó este gran hombre que los celos de su virtud y popularidad podían ocasionar turbulencias en su patria, él mismo escribió su nombre en la concha de los proscritos y se desterró voluntariamente, rogando á sus conciudadanos y á los dioses evitaran toda calamidad que pudiera hacer necesario su presencia.

Camilo, rinde á Veyos, rival de Roma en grandeza y en valer, después de diez años de cerco, pero no le inspiran sus ruinas el orgullo y la ambición de los conquistadores.

—Si mi fortuna y la de Roma, exclama contemplándolas, parece demasiado brillante á los dioses ó á los hombres, y ha de ser expiada por grandes calamidades, pido al cielo que caiga sobre mi y no sobre la República.

Y conseguido el triunfo abdicó la dictadura.

Cincinato suelta con pena el arado para vestir la púrpura consular, y después de libertar á Roma de la anarquía y vencer á los volscos y á los echuos, reprendiendo á los que le exhortaban á continuar en la magistratura con infracción de las leyes, se volvió á labrar sus tierras.

La dictadura podía ejercerse seis meses, y Cincinato la abdicó á los dieciséis días en su segundo llamamiento.

El magnífico espectáculo de Wamba,

obligado á aceptar la corona en medio de las espadas que le amenazan con la muerte si la rehusa, es uno de los rasgos más bellos de abnegación que pueden ofrecer los anales del mundo.

Desde Leovigildo á Wamba, había transcurrido ya un siglo; es decir, el principio dinástico, hijo de la conquista, había triunfado del principio electivo, tradicional en la raza.

Rehusar la corona era entonces sacrificar un presente y renunciar á su perpetuidad que tanto halaga al corazón del hombre.

Washington, la grande alma de los tiempos modernos, después de haber atravesado el camino de la conquista por medio de suspicacias y de calumnias, después de haber emancipado á los pueblos de la Unión de la tiranía y de la independencia inglesa, dejó como Cincinato la espada para empuñar el arado.

Aconsejábanle que se proclamase rey de una monarquía.

—Guardaos, les dijo, de hacer esa proposición á otro que no sea Washington.

Si tuviéramos que buscar en nuestros días un ejemplo de abnegación de la gloria ó del poder sólo hallaríamos el del infortunado general Riego con Ballesteros.

Vencido éste, y corriendo fugitivo con algunos oficiales, Riego va en su alcance y le detiene.

—Paraos, mi general, le dice, tomad mi bastón, volveos á sostener con mi ejército la libertad, y yo seré uno de vuestros ayudantes, un soldado de vuestras filas.

EDUARDO CHAO,

## MISCELANEAS

Dijo ayer *El Adelanto* que lo de las hojas impresas que han circulado con la firma del señor Lafuente, diciendo que se retira de la política y que renuncia el cargo de diputado, no es otra cosa que una bromita pesada que le dan al diputado por la capital.

Pero no dice *El Adelanto* quién ó quiénes son los autores de la broma.

Ni podrá decirlo, por que después de publicarse ayer *El Adelanto* se confirmó oficialmente que el documento que en otro lugar reproducimos es obra cuya paternidad afirma y ratifica don Juan de Lafuente y Alvarez-Cedrón.

Tienen estas retiradas ruidosas de la política más inconvenientes que ventajas.

Los enemigos que se hacen en la política no son entusiastas de la caridad y los correligionarios miran á su conveniencia y provecho personal.

Por eso las honras fúnebres de los que mueren para la política son generalmente de tercera clase, sin las alabanzas de rúbrica que se adjudican á los cadáveres.

La política no se humaniza más que con los muertos de veras.

Si el señor Lafuente, ha creído conquistar con la resolución de anularse para la política la paz perdida, se equivoca.

Los correligionarios por que pierden su amparo y los adversarios por que han sentido los efectos de su poderío; los unos por lo que podría darles y los otros por lo que les ha quitado formarán siempre un núcleo que

le impedirá gozar de la calma plácida que sólo está reservada á los que sin ser políticos han sabido explotar la tontería de los que á la política se han dedicado.

Y cuando se ha llegado en política á donde el señor Lafuente ha llegado es una quimera soñar en poder vivir ni envidioso ni envidiado.

Queda siempre un rescoldo muy molesto.

\*\*

De aquí que haya acerca de la inusitada determinación del señor Lafuente, tantos y tan encontrados pareceres y que interin *La Información* le felicita por el acto, lo tome á broma *El Adelanto* lo crean otros una gran virtud, una aflicción pusilánime algunos y que se emitan tantos juicios, y pareceres tan encontrados y varios como varios, son los sentimientos y los móviles de los individuos que los emiten.

Nosotros ateniéndonos al proverbio vulgar de que sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, no juzgaríamos de la determinación del señor Lafuente, más que por lo que públicamente dice.

El secreto de la intención á él pertenece y en todo caso á los que con él hayan colaborado en ese último acto de su vida pública.

Que según afirman los interesados no ha sido ninguno de sus correligionarios políticos, que se han enterado á la misma hora que el respetable público de la galería.

Porque hemos sido y somos amigos personales y bien desinteresados del que hasta hace horas fué jefe del partido conservador de esta provincia, deseámosle que las consecuencias de su resolución se armonicen con sus deseos.

## LA RATONERA

De sobremesa, mientras tomaban el café y fumaban sus cigarros tres magistrados, íntimos amigos, contaban lances curiosos de su carrera.

Mr. Parisse hizo el relato de este hecho, en que intervino él mismo, siendo en París Juez de instrucción.

—Una mañana—dijo—trabajaba en mi despacho, cuando vi entrar á un hombre preso de una gran turbación. Era uno de nuestros más ricos joyeros, muy famoso en París.

El pobre hombre me cuenta una historia, la historia clásica de todo comerciante estafado.

—Hace unos días—me dijo—una señora muy bien puesta entró en mi tienda, dejándose á la Puerta un elegante carruaje. Tenía la señora el aire de una gran dama, lo cual se revelaba en ella en el vestido, en los adornos, en los ademanes, en los perfumes delicados y suaves.

Hizo que le enseñara algunas alhajas. Escogió algunas y con aire distraído, indiferente, verdaderamente señoril, me dió los cuatro mil reales de su importe.

Cuando ya se marchaba, detúvose ante una vitrina y preguntó mirando un hermosísimo collar de brillantes:

—¿Cuánto vale esa alhaja?

—Sesenta mil francos, señora.

—¡Oh! Es un poco cara—murmuró sonriéndose y mirando el collar que yo había puesto en sus manos.



—Fíjese usted—le dije—en la hermosura de esas piedras, en su igualdad, en su orientación... Son magníficas.

—Sí, sí—replicó—de todas suertes no traigo aquí bastante dinero para pagarlas. Pero me gustan mucho. Esta misma tarde pasaré por aquí con mi marido y las recogeré.

—No es necesario, señora. Un dependiente irá con usted para llevar la alhaja, y usted no tendrá que molestarse.

—Bien,—dijo ella.

Un momento después, la desconocida y mi dependiente marchaban en su carruaje.

Y en efecto, señor juez. Mi dependiente no ha vuelto al establecimiento. De ninguna manera puedo pensar en que sea delincuente. Es honradísimo y está asociado a los negocios de mi casa. No tengo duda de que el infelz del todo inocente, ha caído en alguna asechanza miserable.

Inmediatamente—continuó el magistrado—dicté las disposiciones oportunas para el descubrimiento del hecho.

Hé aquí el resultado de las investigaciones.

Ocho días antes de la visita de la dama a la casa del joyero, esta misma dama había ido a casa de un célebre doctor, reputado alienista. Muy triste, muy desconsolada, la visitante expuso al médico que desde hacía más de un mes su esposo presentaba síntomas de locura. Ha adquirido una extraña absorbente afición por las alhajas. En su manía se considera dueño de joyas valiosísimas que le arrebatan con pretexto de comprarlas.

Hay momentos en que, lleno de furor, creyéndose robado, llega a los más grandes extremos de violencia.

El médico propuso a la desconocida cliente que le llevase a su marido para observarle y retenerle en su casa de salud.

—¡Ah!—exclamó ella,—esto es lo triste. El por nada del mundo consiente en separarse de mí.

—No tenga usted cuidado, señora. Venga usted con él y permanezca en espera en uno de estos gabinetes. Con un pretexto cualquiera, y diciendo que enseguida vuelve, sale de la habitación y se marcha. Lo demás es de mi cuenta.

Convenido así, la dama a los pocos días envió al médico este aviso: «Esta tarde le llevaré a mi esposo.»

En efecto, la señora y su esposo se presentaron con puntualidad. Un criado, ya advertido, los introdujo en un salón desierto. La dama debió encontrar un fácil pretexto, porque después de hacer tomar asiento a su marido y de hablarle algo en voz baja, pasó al cuarto inmediato, donde le esperaba el doctor.

—¡Ay, amigo mío!—le dijo a éste—no me resigno a separarme de mi pobre enfermo.

—No hay más remedio. Váyase tranquila, señora. Yo respondo de todo.

La desconsolada mujer apretó la mano del doctor y se marchó llorando.

El alienista entonces comenzó su observación. Por una rendija de la puerta veía al loco, que completamente tranquilo repasaba un periódico. Al cuarto de hora se levantó el enfermo. A los veinte minutos manifestó alguna impaciencia. A la media hora empezó a pasear con aire muy violento y agitado. Un rato después, excitado, nervioso y limpián-

dose el sudor que corría por su frente, se dirigió decidido hacia la puerta, tras de cuyas hojas el médico expiaba.

El alienista le salió al encuentro y el loco, sin poderse contener, exclamó con viveza:

—¿Y esas alhajas?

—¿Qué alhajas?

—Las que le habrá entregado a usted su señora.

—Está rematadamente loco—pensó el médico.—No solo tiene la manía de las alhajas, sino que cree que su mujer es mi señora. Y en voz alta repuso:

—Amigo mío, ni esa dama es mi esposa, ni hay aquí alhajas de nadie.

—¿Cómo que no! ¡Ladrón!

El pobre médico tuvo que pedir socorro. Cuando llegaron los criados vieron a su amo en el suelo y al loco que oprimía el cuello convulsivamente.

En un instante el enfermo fué cogido, levantado en el aire y sometido a la ducha más enérgica que haya sufrido loco alguno.

Luego fué sujeto con la camisa de fuerza y encerrado; así permaneció ocho días completamente furioso, gritando cada vez más que se le aparecía el médico, que éste era un estafador y su mujer una ladrona.

—¿Y se descubrió todo?

—Casi todo. El pobre dependiente fué restituído al establecimiento, cuando ya estaba próximo a volverse loco de verdad. Lo que no pudo descubrirse nunca, fué el nombre ni el paradero de la ingeniosa estafadora, que, según las señas, era además de una bribona, muy bien educada y muy guapa.

JOSE MONTET.

## La política local

### LOS FUSIONISTAS

Con una animación y un desusado entusiasmo entre las huestes fusionistas salmantinas, coincide la retirada de la política y la renuncia que del cargo de diputado por este distrito presentó el señor Lafuente.

El señor Arjona, estuvo en Salamanca hace pocos días sin más objeto que el de organizar el comité provincial del partido fusionista, que quedó constituido antes de su regreso a Ciudad-Rodrigo.

Como de muy antiguo nos une al señor Arjona el vínculo de una buena amistad personal, tuvimos el gusto de saludarle y al cambiar impresiones acerca de la materia política, notamos en él la satisfacción mal disimulada de que está próximo el advenimiento al poder del partido en que milita.

El planteamiento de las reformas de Cuba exige, en opinión del distinguido senador fusionista, un cambio radical de política y como el turno pacífico no ha de interrumpirse, porque no hay organizado ni en condiciones de poder disputar la Gobernación del Estado más que los partidos que siguen la dirección de los señores Cánovas y Sagasta, opina el señor Arjona, coincidiendo con el parecer de los hombres más eminentes de las oposiciones que al señor Sagasta ha de encomendar la Regente, la formación de un ministerio que desarrolle la obra reformista del señor Cánovas, y consolide con espíritu y tendencia democrática, la paz en la gran Antilla.

Abiertas las Cortes y aprobadas algunas leyes económicas de urgente necesidad, vendrá un debate político en que el Sr. Cánovas provocará la crisis aconsejando a la Reina el cambio de política.

Si estas halagüeñas esperanzas de los fusionistas tienen ó no fundamento serio, poco ha de tardar en saberse. Por de pronto los fusionistas salmantinos lucharán en las elecciones municipales como un partido serio y de gobierno, no como han luchado hasta aquí divididos y sin plan ni concierto.

La política provincial la dirigirán los señores Duque de Tamames, Arjona y Bullón, con la confianza y el beneplácito de los demás ex-diputados y ex-senadores liberales.

### CRONICA LOCAL Y PROVINCIAL

El médico decano del cuerpo de Beneficencia municipal don Jerónimo Tellez de Meneses, ha trasladado su domicilio a la calle del Azafranal número 1; al lado del Juzgado Municipal.

El Ayuntamiento de Peñaranda, adjudicó en subasta pública, con arreglo a las prescripciones del R. D. de 4 de Enero de 1883, a don Luis Peña Hernández, las obras de conducción de aguas por tubería a la fuente principal de aquel pueblo por la cantidad de 15.900 pesetas, mejorando el tipo de subasta en 1815 pesetas.

En Ituro de Huebra ha sido asesinado el cura de Boada, don Bonifacio Cabezas.

Supónese que ha sido el robo el móvil del crimen y por sospechas de ser autores ó cómplices han sido detenidos una criada del interfecto y dos parientes de aquella.

La guardia civil se ocupa en el esclarecimiento del crimen.

El domingo próximo se verificará en Candelario la inauguración del alumbrado eléctrico instalado por los señores Ortín y Hernández Anaya, vecinos de Béjar.

El Boletín Oficial de anteayer publica una circular del Gobierno civil recordando a los Ayuntamientos la obligación de remitir antes del 15 de Marzo próximo los presupuestos municipales conminando con multa a los concejales si no se cumple ese servicio.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado una R. O. dando mayores facilidades a todos aquellos mozos que deseen marchar voluntariamente a Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Esto tiene por objeto evitar en lo sucesivo el que haya que verificar más sorteos en las unidades orgánicas de la Península para nutrir aquellos Ejércitos.

Los reclutas del actual reemplazo serán admitidos como voluntarios hasta un mes antes del ingreso en caja presentando para ello un certificado del alcalde del Ayuntamiento respectivo en el que se haga constar fué incluido en el reemplazo de 1897.

El doctor Jaramillo, médico del Hospital general, nos ha invitado a la visita del sábado próximo por si queremos apreciar personalmente al resultado de la operación de rinoplastia que practicó hace pocos días.



Si nuestras ocupaciones nos lo consienten, asistiremos á la visita, aunque confesamos de plano nuestra incompetencia en la materia.

De todos modos agradecemos al señor Jaramillo la cortés invitación con que nos ha favorecido.

Ayer falleció en esta ciudad el Inspector de Hacienda don Cristobal Cebrian.

Acompañamos á su familia en el profundo duelo que le aqueja.

El diputado por Sequeros señor Gabaldá, concreta su misión como tal representante de un distrito necesitado de celoso defensor de sus intereses que no de un cacique más, á la tarea de quitar y poner agentes de vigilancia, hecho que para los que conocemos lo que eso supone no da ni quita importancia al que alardea de influyente. Concesiones de más trascendencia que credenciales de dos pesetas con descuento se hacen en Madrid á porteros y mozos de oficios de los centros ministeriales ó de los cuerpos colegisladores.

En el número último dábamos la noticia de que había sido víctima del señor Gabaldá, un honrado agente de vigilancia licenciado del Ejército con veinticuatro años de buenos servicios, y hoy tenemos que añadir que el mismo diputado, obtuvo la cesantía del Inspector de vigilancia de cuarta clase de esta provincia D. Román Martín y del ordenanza don Emilio Domínguez, que desde hace ocho años desempeñaba este cargo de confianza á satisfacción y con el benaplácito de todos los Gobernadores incluso del actual don Tomás

Moreno. Ambas vacantes han sido cubiertas por recomendados del señor Gabaldá.

Debe haber quedado muy desahogado el diputado cunero de la Sierra.

Hoy se reunirán en el despacho del Gobernador civil los conservadores de significación, con el fin de ocuparse del último acto político del señor Lafuente.

La reunión dará poco de sí, por que la política provincial será dirigida desde Madrid por los señores Soriano y Gabaldá, en opinión de los funcionistas, que resultan más enterados de los asuntos conservadores que los propios interesados.

Hasta ayer no habían acusado recibo al señor Lafuente los secretarios del Congreso de su comunicación de renuncia del cargo de diputado, ni el señor Pidal le había contestado á la carta de remisión de la renuncia.

Así lo hemos oido á algunos amigos políticos del diputado por la capital.

La prensa de Madrid tampoco se ocupó del asunto y si hoy dice algo *La Correspondencia* en su sección telegráfica es por virtud de excitación del Administrador de propiedades y Derechos del Estado de esta provincia señor Laserna, corresponsal en Salamanca del citado periódico, que estaba por lo visto en el secreto de la resolución del señor Lafuente.

Dice el *Heraldo de Madrid* que la *Asociación Mercantil Española*, presentó hace días una exposición á los poderes públicos

para que al redactar los reglamentos, implantando las reformas en las Antillas, se tenga muy en cuenta los intereses comerciales peninsulares.

Aunque el fin de la Sociedad no es ese directamente, sino el de establecer un seguro mútuo contra las quiebras y suspensiones de pagos, encargarse de la dirección y representación de sus socios en los litigios mercantiles é informar á los fabricantes y productores del estado económico, moralidad y antecedentes de los comerciantes, con quienes contraten no extrañamos la iniciativa de la Sociedad, porque su órgano en la prensa, *Asociación Mercantil* que se publica en Valencia y que se reparte gratis y profusamente, no solo se ocupa en sus bien redactados artículos de los fines de tan útil Sociedad, sino que trata de las cuestiones financieras palpitantes y de todo lo que á la industria, comercio y producción interesa.

Es muy completa la sección que el colega dedica á los mercados y son sus corresponsales los subdirectores que en todas las capitales de provincia tiene la Sociedad.

Frecuentes son las noticias que al movimiento comercial de esta plaza publica el colega por información de nuestro amigo don Isaac de la Vega.

Inútil nos parece decir que desearemos que atienda el Gobierno las detalladas indicaciones que en la exposición le dirige la *Asociación Mercantil Española*.

SALAMANCA  
Establecimiento Tipográfico **La Nueva Aldina**  
4 y 6, Leones, 4 y 6.  
1897

# LA CONCORDIA

PERIÓDICO BISEMANAL

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca y fuera.

Ultramar y Extranjero.

Número suelto.

Id. atrasado.

1 pta. mensual.

12 ptas. año.

0'5 céntimos.

0'10 id.

Anuncios, comunicados y reclamos á precios convencionales,